



El significado de Jerusalén para las tres religiones monoteístas

02 junio 2010

MADHI ABDUL-HADI

Director de PASSIA (Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs)

Las conversaciones indirectas que entró en su primera ronda la semana pasada entre los Estados Unidos, los palestinos e Israel, respectivamente, están muy influenciados por las dinámicas de la política interna y externa de cada uno de los actores directos del conflicto: los palestinos y los israelíes, por un lado y los Estados Unidos, la Unión Europea y los Estados árabes por el otro.

La política actual de los Estados Unidos puede ser visto en tres capas: en primer lugar, está la preocupación impercedera de los americanos (y europeos) por mantener el reconocimiento oficial y la seguridad de Israel como Estado en Oriente Medio. Desde el punto de vista de EE.UU., este oficial reconocimiento y legitimación mantiene el proceso de paz con vida. La segunda dimensión es la de mantener y asegurar a Fatah, el movimiento secular encabezado por el presidente Mahmud Abbas (Abu Mazen) como el interlocutor palestino oficialmente aceptado para negociar y firmar los posibles acuerdos en nombre del pueblo palestino. La última capa, pero no menos importante, en la agenda de Washington, es el deseo de "sacudir" a la coalición de derechas del Primer Ministro israelí Netanyahu, según el lema "Si no podemos cambiar Israel, podemos cambiar a Netanyahu". Esto no es una sorpresa, sobre todo, en ausencia de una estrategia del presidente Obama para una solución permanente. Por lo tanto, en esta etapa los EE.UU. sólo cuentan con tácticas para hacer frente a la vanidad y la arrogancia de Netanyahu, especialmente teniendo en cuenta su delirio surrealista de poder que ha sido alimentado por el apoyo del lobby judío en Estados Unidos, el creciente número de judíos ortodoxos Generales en el sistema militar israelí, el medio millón de colonos en Cisjordania, y la debilidad de la oposición en la Knesset (ambos, tanto el Kadima como el Partido Laborista).

Sin embargo, para no poner en peligro los intereses estratégicos de EE.UU. en Oriente Medio, en términos de petróleo y lucha contra Al-Qaida y el terrorismo talibán, los EE.UU. deben tener un papel activo para evitar que los islamistas y los fundamentalistas capitalicen la cuestión Palestina aún sin resolver. Por lo tanto, los



VI SEMINARIO CEMOFPSC Israel, Palestina, Jerusalén y los Santos Lugares

generales estadounidenses que sirven en la región sugieren que los EE.UU. deben intervenir a través de la diplomacia pública con Siria, el Líbano, e Irán, en estas conversaciones indirectas, para lograr un equilibrio entre la presión del lobby judío y la obsesión de Netanyahu por atacar a Irán, de un lado, y la estabilidad de los regímenes árabes y el elemento humano del sufrimiento del pueblo palestino, por el otro.

El segundo actor principal es la OLP/ANP, encabezada por Mahmoud Abbas. Quien se muestra a favor de estas conversaciones indirectas, con la esperanza de ver quien consigue las "zanahorias" que pueden extraerse de ellos, en primer lugar, "aislar" al rival, Hamás. En segundo lugar, las conversaciones son una ayuda para mantener la legitimidad y el reconocimiento de la autoridad de Mahmoud Abbas en tanto los palestinos estén divididos geográficamente e ideológicamente. En tercer lugar, se mantendría abierta la ventana de la esperanza, entre la población, de la solución de dos Estados dentro de las fronteras de 1967; y, por último, mantendría el apoyo de los donantes europeos a la agenda del Primer Ministro Salam Fayyad, destinada a la creación de instituciones y la llenar el vacío político y económico en Cisjordania.

La posición del tercer actor interesado en estas conversaciones indirectas - Israel - es compleja y difícil de tratar, desde que el primer ministro Netanyahu, obviamente, desafío a una batalla con Washington poniendo constantemente su "no " como condición previa sobre la mesa:

- a. No a la congelación de la construcción en la "Jerusalén unida";
- b. No a detener la expansión de asentamientos en Cisjordania;
- c. No a retirarse hasta las fronteras de 1967, especialmente en el Valle del Jordán;
- d. No a levantar el asedio a la Franja de Gaza (trasladando el problema a Egipto).

Sin embargo, el enviado especial de EE.UU., George Mitchell, sigue llamando a la puerta de Netanyahu como una forma de presencia política y de presión que sin duda tendrá un impacto en la opinión pública israelí en general y en el sector moderado del escenario político israelí.

La primera ronda de conversaciones fue testigo de la reintroducción de ideas para la fase de transición como el intercambio de tierras, el despliegue de fuerzas de la OTAN para separar a los palestinos de los israelíes en Cisjordania, así como sugerencias para llevar a Gaza tropas árabes encabezadas por Egipto para supervisar las reformas palestinas en seguridad y la reconciliación entre Fatah y Hamás.

Todo lo anterior plantea la cuestión de hacia dónde se dirigen estas conversaciones. La parte palestina afirma que la primera ronda es para aclarar las posiciones de



VI SEMINARIO CEMOFPSC Israel, Palestina, Jerusalén y los Santos Lugares

ambas partes en dos cuestiones: (1) las fronteras de 1967 y (2) la seguridad "en el día después".

En el tema de la frontera hay un acuerdo entre los EE.UU., la UE, los estados árabes y los palestinos (tanto Fatah como Hamás) que la fórmula definitiva para un acuerdo es la solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a la guerra de 1967, es decir, líneas de armisticio de 1949. Mientras tanto, el gobierno de Netanyahu, propaga el reconocimiento de Israel como Estado judío, con Jerusalén como su capital y una frontera sobre la base del Muro de Separación, lo que excluye el valle del Jordán (el 26% de Cisjordania), así como medio millón de habitantes de una futura entidad palestina.

Sobre el tema de la seguridad, tanto los EE.UU. como la UE han estado muy ocupados invirtiendo en la educación, la formación y la reconstitución del aparato de seguridad palestino (Cisjordania). Sin embargo, queda por ver si y cómo sus fondos se ampliarían para avanzar en las reformas de seguridad y la reconciliación en la Franja de Gaza también. Otros temas relacionados y no menos importante son acabar con la ocupación militar israelí y el desmantelamiento de los asentamientos.

Cada vez es más evidente que Netanyahu - insistiendo en la aceptación del crecimiento natural de los asentamientos y el cierre del archivo de Jerusalén (como no hay nada que acordar) - está invitando a los palestinos sólo a, como él dice, una "paz económica".

Por lo que se refiere a las continuas actividades de asentamientos de Israel, especialmente en Jerusalén, y a las atrocidades continuas del ejército (matando y arrestando a la gente y demoliendo casas), el Presidente Abbas ha advertido a George Mitchell, desde el principio, que si las cosas van a seguir como están, las negociaciones concluirán antes de que incluso hayan empezado. Por su parte, Netanyahu, lo que demuestra una vez más su talento como todo un maestro de la táctica y la supervivencia política, dijo a Mitchell que él no prometió nada a EE.UU. ni dio ninguna garantía, subrayando que esta sería su posición en ausencia de negociaciones directas.

En otras palabras: mientras que las expectativas palestinas de cambios concretos en el terreno muy probablemente no se cumplan, en cambio, hay una demostración más de la diplomacia pública de EE.UU. y de su presencia política y militar en la región para mantener a los protagonistas activos. Las conversaciones indirectas por lo tanto son rehenes de la dinámica política en la región, es decir, la guerra de palabras entre Damasco y Tel Aviv, las maniobras militares en Israel y en Irán, los intentos de los ministros de Asuntos Exteriores francés y alemán para detener el apoyo de Siria a Hezbolá, y por último, la diplomacia de enlace de la cabeza de la inteligencia egipcia



VI SEMINARIO CEMOFPSC
Israel, Palestina, Jerusalén y los Santos Lugares

Omar Suleiman con Tel Aviv, en un intento de extinguir el fuego antes de que estalle (recientemente con la flotilla turca de ayuda que se dirigía a Gaza en un intento por levantar el asedio de tres años al pueblo palestino).

Así, el actual estado de cosas en Palestina y la región podría resumirse como la gestión de contención de la crisis (en lugar de resolución de conflictos); sin embargo, la lectura entre líneas sugiere que esto es sólo un retraso de lo inevitable.